



# tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Domingo 5 de Marzo de 1989

AÑO 1.-TOMO I

NUM. 41

## “15 Años del Museo Cuauhnáhuac y 467 del Palacio de Cortés”

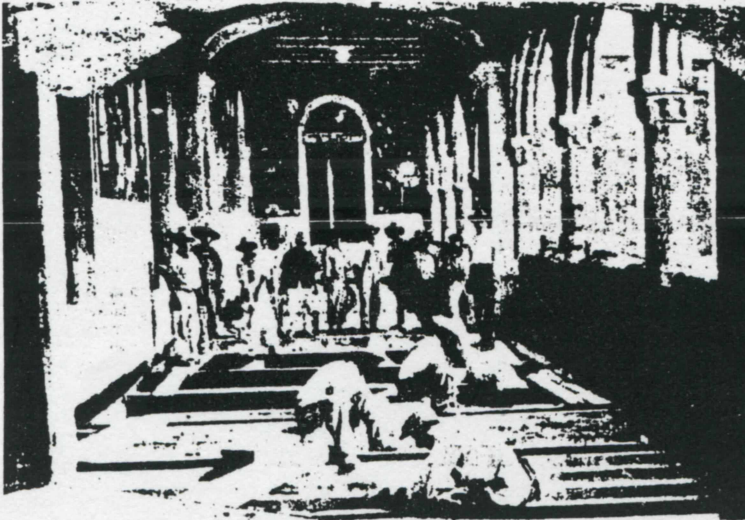
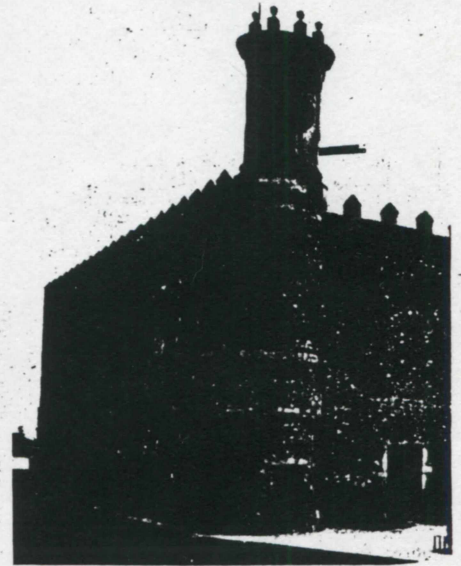
### Introducción

(Segunda parte)

Los museos, los libros, las exposiciones, las películas, las guías y otras diversas formas de exposición son el término de un proceso histórico-antropológico con una intención cultural bien definida que comienza con una investigación científica, pasa por la conservación de los testimonios que sirven de fundamento a la historia. Una investigación científica interesada conserva y avanza la propia cultura en favor de una “cada día-más-justa”, sociedad.

El museo Cuauhnáhuac lo pretende a través de una historia regional. Muestra una historia que tiene tres grandes momentos: 1) el de los tiempos antiguos; 2) el de nuestro coloniaje y 3) el de los presagios modernos. Detrás de ellos hay dos intereses: A) El de una cultura colonizada, y B) el de una cultura en proceso de liberación.

Los objetos expuestos del museo pretenden ofrecer esta visión.



#### INDICE

—Introducción. Tamoanchan invita a la exposición de aniversario. Rafael Gutiérrez

—La pintura mural del Palacio de Cortés. Arturo Oliveros.

—Diego Rivera: En Palacio de Cortés. Carlos Barreto Mark.

—La contaminación y los murales de Diego Rivera en el Palacio de Cortés. Teresa Loera Cabeza de Vaca.

# I. el Museo Regional de Cuauhnáhuac

Augulo, Jorge

Después de 2 años y 7 meses de intensos trabajos de investigación, planeación, exploración, restauración y montaje museográfico, el 1 de febrero de 1974 quedó abierto al público el Museo Regional de Cuauhnáhuac en el Palacio de Cortés (Cuernavaca, Mor) vuelto a su aspecto original según los planos del siglo XVI.

En 1 de febrero de 1974 el INAH inauguró el Museo Regional de Cuauhnáhuac (Palacio de Cortés, Cuernavaca, Mor). Esto fue la culminación de poco más de 2 años y medio de esfuerzos, estudios y trabajos para devolver a ese palacio su antiguo porte original del siglo XVI y destinar tan preciado edificio a una ocupación digna de la historia del Estado de Morelos y de su pueblo. Desde 1872 había sido asiento del Gobierno Estatal; en 1969, éste trasladó sus oficinas a un edificio nuevo y, un año después, el palacio fue confiado al INAH para que lo convirtiese en museo.

Desde luego, la mejor pieza del proyecto museo no podía ser otra que el palacio mismo. De aquí la decisión de restaurarlo de acuerdo con los planos originales del siglo XVI. Los trabajos se iniciaron en junio de 1971, una vez concluidas las investigaciones preliminares y reunida la mayor cantidad de información posible sobre la historia del edificio desde sus comienzos. El paso inmediato fue comprobar los datos sobre el terreno mismo mediante sondeos y

excavaciones arqueológicas. Esto condujo al importante hallazgo de la pirámide prehispánica usada como basamento del palacio.

El descubrimiento, aunque poco sorprendente, constituyó un delicado problema de decisión. Consideraciones de seguridad para el monumento invitaban a suspender las excavaciones y a cubrir de nuevo los restos de la construcción prehispánica. Sin embargo, tales restos significaban, en realidad, un extraordinario enriquecimiento del proyecto inicial y no deberían ser desaprovechados. Después de un minucioso examen del problema pudieron hallarse los medios técnicos adecuados, no sólo para mantener a la vista lo encontrado, sino también para continuar las exploraciones y aflorar lo que fuese posible del edificio prehispánico sin que el colonial padeciera el menor daño.

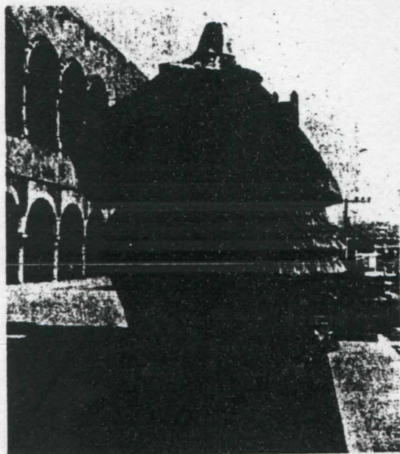
La arqueología y la investigación histórica documental se combinaron, así. Para ofrecer hoy un monumento mucho más rico en información y significado profundo, además de restituírle la autenticidad que nunca debió perder. Después, la museografía iba a dotar al edificio de un contenido digno de su prestancia: los testimonios sintetizadores de la muy larga trayectoria histórica (desde 10 mil años aC) de los pobladores del Estado de Morelos, en particular, y de la nación mexicana, en general.

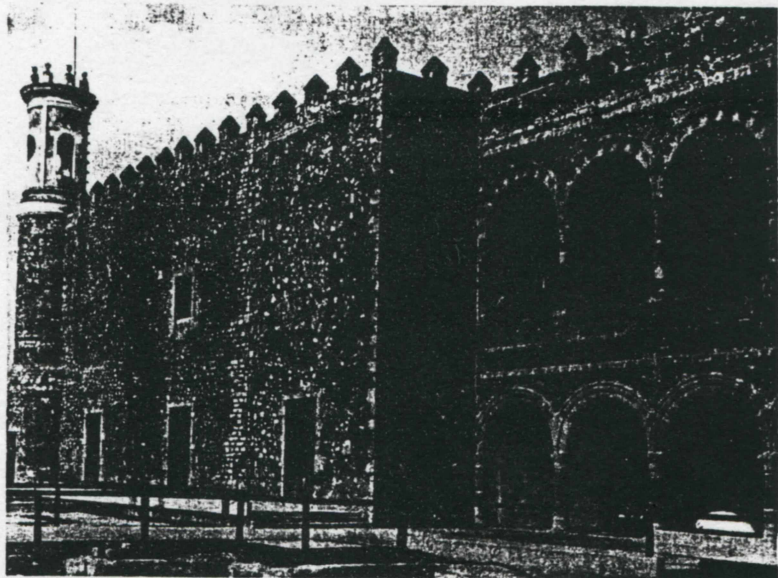
La historia del palacio mismo formaría parte de la exposición museográfica. En abril de 1521, Hernán Cortés y sus huestes entraron a sangre y fuego en la antigua ciudad de Cuauhnáhuac y la arrebataron a los tlahuicas. Allí, el señor tlahuica vio destruido su gran palacio que se erguía sobre una base piramidal, la misma que el capitán español escogería más tarde para levantar el suyo. Las exploraciones arqueológicas pudieron distinguir 4 fases de construcción en el edificio prehispánico. En la última de éstas se descubrieron indudables huellas de la destrucción en que se empeñaron los conquistadores y también el sitio probable donde éstos improvisaron un altar cristiano para que algún misionero oficiara la misa tranquilizadora de las conciencias y en agradecimiento por la victoria sobre los indígenas.

En el año siguiente (1522) y en la misma plataforma, Cortés ordenó edificar un recinto que funcionó como centro recolector de tributos de la encomienda de Cuauhnáhuac, topónimo que el duro oído español había convertido ya en Cuernavaca. Esta construcción fue la primera etapa de lo que después sería el gran palacio del jefe conquistador. Pero en 1524 y hasta 1526 Cortés emprendió la desdichada expedición a Las Hibueras (Honduras) durante la cual hizo ahorcar a Cuauhtémoc y a otros señores indígenas, a quienes, por razones de seguridad, había llevado consigo. Sabido es que la rebelión en su contra no procedió de los indígenas, sino de los españoles que aprovecharon su ausencia para desconocer su autoridad y arrebatárlesu encomienda. De aquí que los amigos de don Hernando, en 1525, erigiesen una capilla al lado de aquel primer recinto, tal vez para interponer la autoridad eclesiástica y evitar que los enemigos del jefe se apoderasen también de ese lugar.

Cortés regresó en 1526 de aquella expedición que sólo sinsabores le produjo. En la ciudad de México le esperaban muchas y muy desagradables sorpresas, entre ellas conflictos con la Real Audiencia y con el Cabildo que, según parece, obedecían a la desconfianza surgida en la Corona de España respecto a las actividades e intenciones de quienes, movidos por la codicia y el afán de poder, ensanchaban el imperio en las Indias. Era entonces el comienzo de lo que algún historiador llamó "el ocaso de los conquistadores"

Don Hernando recuperó su encomienda y fue a instalarse en Cuernavaca en 1527. En el año siguiente se vio precisado a trasladarse a España con el propósito de pleitear ante la Corona por lo que consideraba sus legítimos derechos. Aspiraba, seguramente, al título de virrey; pero logró un marquesado, instituido en mayorazgo, con 22 villas y más de 23 mil vasallos, después de lo cual se casó con doña Juana de Zúñiga, en 1529, año mis en que inició la construcción del Convento de Cuernavaca. Algunos suponen que esto era indicador de que el conquistador ya tenía planeado edificar el gran palacio que habitaría con su mujer. El hecho es que, hacia fines de 1530, las obras de éste se hallaron tan avanzadas que la fa-





milia Cortés se instaló en él a principios de 1531. Sin embargo, se sabe que el edificio continuó en construcción y en constantes modificaciones tal vez hasta 1535.

Pablo C de Gante\* describió así ese palacio, el edificio civil del siglo XVI más antiguo que se conserva en la República: "Los refinamientos decorativos... están concentrados en sus varias arquerías, algunas de las cuales son verdaderos primores del estilo plateresco. La del frente, tanto en la planta baja como en la alta, se apoya en esbeltas columnas con capiteles que son como baquetones arrancados de algún pórtico monumental de una catedral gótica. Las arquivoltas lucen bellas hileras de rosas de contornos, propias del mismo estilo ojival".

En el palacio de Cuernavaca nació, en 1533, el heredero del marquesado del Valle de Oaxaca, don Martín Cortés (segundo de este nombre; el primero fue habido de doña Marina —Malintzin—, en 1523 y sobrevivió varios años a su hermanastro). Era, además, el último de los hijos del conquistador, después de Catalina Pizarro (nacida de la señora del mismo nombre cuya misteriosa muerte se atribuyó a su esposo don Hernando) y de Luis Cortés, nacido en 1525 de doña Elvira de Hermosillo, en México:

En 1540, Hernán Cortés tomó a sus hijos Martín (el segundo) y Luis y partió con ellos hacia España, donde iba a permanecer hasta su muerte, acaecida en 1547. Don Martín, el heredero, era todavía menor de edad y doña Juana de Zuñiga se encargó de administrar los bienes de la herencia. Comenzó

por despojar de los suyos a su hijastra, doña Catalina, a quien obligó a vestir los hábitos de monja y a viajar a la metrópoli.

De la riqueza del palacio de Cuernavaca ofrece testimonio un inventario realizado en 1549 donde se anotaron tapices y antepeñas elaborados "con mucha seda", alfombras, guardamacias doradas y plateadas, sobremesas de terciopelo, doseles de Damasco, vestiduras de alcoba de terciopelo bordadas con oro y plata y muchas preciosidades de muebles. Se menciona la existencia de una amplia huerta, de un molino y de una caballeriza, además de los esclavos indios y negros que servían en el palacio.

Los hermanos Cortés permanecieron en la Península hasta 1562, en que juntos regresaron a la Nueva España. Según parece, la causa fundamental de que se reuniesen para volver a México debe hallarse en la actividad legislativa del Gobierno español encaminada a abolir las encomiendas y restar privilegios a los conquistadores y sus herederos. Los hijos de Cortés vieron peligrar sus intereses y se aprestaron a defenderlos.

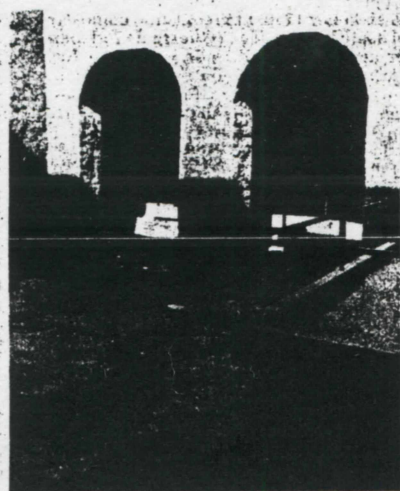
Los descendientes de conquistadores en la Nueva España, encomenderos y poseedores de bienes y privilegios heredados, tuvieron en don Martín, segundo marqués del Valle de Oaxaca, un dirigente "natural" de la oposición a las nuevas leyes, las cuales, además y tal vez por encima de su intención de limitar los abusos de los españoles, representaban el esfuerzo de la Corona para

apuntalar su poder absoluto sobre el imperio de Indias, tan lejano y difícil de gobernar.

Los hermanos Cortés no pudieron arribar a Veracruz. La nave halló mal tiempo y desvió su ruta hacia Campeche, donde llegó a fines de 1562. Durante 3 meses fueron atendidos por Francisco de Montejo, el Mozo, adelantado de Yucatán. En esos días allí, en Campeche, nació Jerónimo, segundo hijo del marqués don Martín. Este y sus hermanos llegaron a la ciudad de México en enero de 1563 y de inmediato iniciaron las actividades que los condujeron a la llamada Conjuración de 1565 y al juicio consiguiente, acusados de rebelión y de querer "alzarse con la tierra", como entonces se decía. El marqués fue citado en Palacio y aprehendido allí en 16 de julio de 1566. Todos sus bienes le fueron confiscados.

Recién llegado el virrey Gastón de Perálta, puso en libertad a don Martín, en octubre de ese año, con la condición de que éste y su hermano Luis fuesen a España para ser juzgados. El hijo de doña Marina, el otro Martín, fue sujeto a tormentos sin que se obtuviera de él confesión alguna. Después de 3 años de prisión, lo condenaron al destierro de Indias, en 8 de enero de 1568.

Durante todo ese tiempo, la viuda de don Hernando habitó, de modo intermitente, el palacio de Cuernavaca. No fue extraño, pues, que preocuparan las aventuras de su hijo don Martín. Así, cuando doña Juana vio confiscados los bienes del marqués, entabló demanda contra éste en reclamo de la herencia. El palacio quedó abandonado desde 1567, en que los hermanos Cortés fueron enviados a juicio en España. Pero en 1574, él evitó a los hermanos Cortés la pena de servir en Orán y devolvió sus bienes al

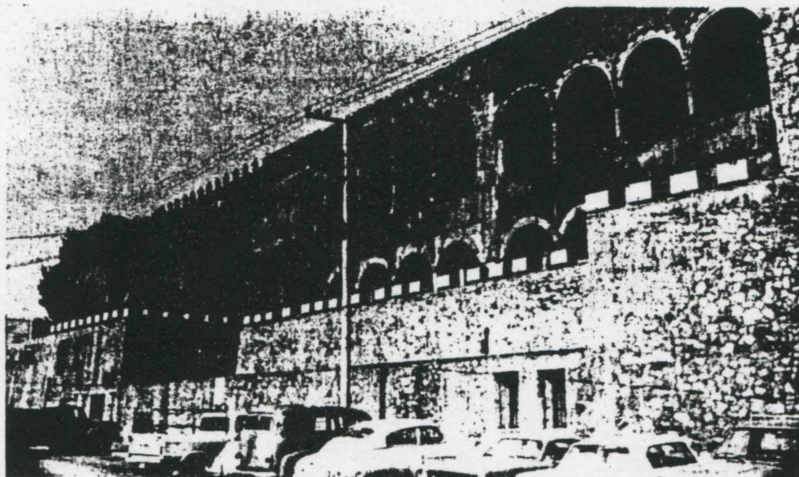


marqués. Don Martín no quiso volver a la Nueva España y murió en 1589. La herencia pasó al hijo mayor de éste, Pedro Cortés, tercer marqués del Valle de Oaxaca, quien residía en Italia. Se cree que sólo una vez y por poco tiempo, en 1601, vino a la Nueva España y pronto regresó a Italia. El palacio, abandonado, fue tomado por el Gobierno.

Algunos datos indican que el palacio se utilizó para oficinas públicas entre 1630 y 1635; sin embargo, nada cierto se sabe de su

Diego Rivera pintó en el palacio sus espléndidos murales en 1932. Hoy ya tienen pormarco un palacio restituído a la austera presencia del siglo XVI y se hallan en un museo digno de las luchas históricas del pueblo de Morelos y de México, que de modo tan genial dejó representadas en esa obra artística que es una de las mejores y más valiosas del inolvidable pintor mexicano.

La exposición museográfica inicial, que



destino o de su uso en los 112 años posteriores. En 1747, el edificio fue convertido en la Real Cárcel de Cuernavaca. Hubo un proyecto para su restauración que, al parecer, no se puso en práctica. Pero el Arq. Cayetano Durán dirigió la remodelación del palacio en 1749 y 1750. Este continuó como cárcel hasta la época de la Guerra de Independencia. A ella fue llevado preso don José María Morelos y de ella fue trasladado a San Cristóbal Ecatepec. Por efectos de esa guerra, el palacio quedó tan descuidado y tan destruido que se optó por abandonarlo casi en su totalidad.

Hacia 1872, el gobernador Francisco Ley va reparó y remodeló el edificio para convertirlo en palacio de gobierno. Introdujo en él construcciones y ornamentos al estilo neoclásico, moda arquitectónica de ese tiempo. En el último cuarto del siglo pasado se le añadió el torreón que ostenta sobre el ángulo superior derecho de su fachada. Debía ser el porte de un reloj (era, entonces, la época de la fiebre de relojes públicos) que debía anunciar con sus campanadas el comienzo del nuevo siglo; pero el reloj nunca funcionó. Después fue desmontado y llevado a otro sitio; el torreón permaneció.

habrá de verse constantemente enriquecida, contiene objetos y testimonios morelenses que datan de unos 10 mil años a. C. hasta los que ofrecen una visión del desarrollo económico y social contemporáneo. En la planta baja del Museo Regional de Cuauhnáhuac se hallan las salas dedicadas a la prehistoria, la paleontología, la época prehispánica y el período de la Conquista; un auditorio con 240 asientos y una sala para exhibiciones temporales. En la planta alta, una sala muestra las aportaciones europeas de la Colonia y la evangelización; en otra se ilustra lo que fue el Marquesado del valle de Oaxaca; una más se destinó al antiguo comercio de las Indias, y otras al arte religioso en la Nueva España, al México del siglo XIX, a la época porfiriana y a la Revolución de 1910; por último, hay una síntesis de la etnografía del desarrollo socioeconómico actual.

Entre los objetos más importantes de la muestra cabe destacar los siguientes: 1) Figurillas arqueológicas en jade. 2) Una escultura en piedra de la diosa Xochiquetzal (monolito del año 1000). 3) Una pieza extraordinaria tallada en piedra, con glifos calendáricos, procedente de Xochicalco,

Mor. 4) Un hermosísimo bargueño del siglo XVI, talleado en marfil y ébano, procedente de Tepalcingo, Mor. 5) Una escribanía laqueada cuya decoración representa paisajes y figuras de personajes chinos (reliquia del comercio colonial con el Oriente). 6) Una pila bautismal del siglo XVI labrada en piedra con gran maestría. 7) Un cañón saint Chamon-Mondragón, de 1903, pieza única cuyo servicio en la Revolución armada es muy extenso y notable...

Sin embargo, nada supera al llamado Nicho de Hueyapan que durante 10 años permaneció en el Museo Nacional del Virreinato (Tepetzotlán, Méx) y ahora ha sido devuelto al pueblo de Morelos. El nicho es una obra excepcional, tallada en madera con gran calidad artística y evidente raigambre popular. Se halla trabajado en una sola pieza. En el tronco del árbol, el artista hizo surgir, delicadas y admirables, las figuras de Adán y Eva, los 4 evangelistas, Jesucristo en dramáticas escenas de la Pasión, ángeles, columnillas y otros motivos ornamentales, no por candorosos menos bellos. El autor de pieza tan extraordinaria gravó en ella su nombre, Higinio López; un título que revela íntimo orgullo por su arte y su localidad, "maestro de Zacualpan" (Mor), y una fecha: 1828. Del maestro López se conservan retablos, yeserías y esculturas en la región de Cuautla-Zacualpan, Mor. y en Huaquechula, Pue.

Fue en 1963 que la población de Hueyapan, Mor, con el apoyo del obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, decidió solicitar del INAH la restauración del nicho. Esta se realizó en el Departamento de Conservación y Restauración del Museo Nacional del Virreinato con notable buen éxito; pero, en consideración del enorme valor artístico de la pieza, las autoridades del INAH decidieron que estaría mejor protegida en el acervo del mencionado museo. El Palacio de Cortés, ya convertido en Museo Regional de Cuauhnáhuac, ha ofrecido el lugar adecuado y la ocasión para que la pre-

representa a Hernán Cortés auxiliado por la primera indígena importante en el conflicto, conocido como: Ce Malinalli, Malintzin o Malinche, y posteriormente: Doña Marina. Ella en su doble función de intérprete y cómplice. En el muro poniente inferior aparecen ambos nuevamente, ahora en alusión a esa alianza que lograron los españoles con los tlaxcaltecas: acérrimos enemigos de los mexicanos.

En la parte superior se representa una feroz batalla entre mexicas y españoles auxiliados por los tlaxcaltecas. Diego enfatiza aquí el enfrentamiento de las armas de guerra de uno y otro bando. En la parte más alta de esta misma sección se hace referencia al sacrificio de un europeo, sobre una pirámide y ante el teo-calli. De igual manera, se resalta la figura de un "caballero-águila" blandiendo su honda, quien seguramente representa a Cuauhtémoc. Es importante destacar la figura del caballo blanco montado por el conquistador, ya que este animal juega un papel simbólico durante el desarrollo de la temática del mural.

En la misma secuencia y en "grisalla", se hace referencia al sitio de Tenochtitlan y a la resistencia valerosa de los mexicanos ante la defensa de su isla. La parte superior es, por otro lado, una alegoría de la toma de Cuauhnáhuac en 1521, de la cual se dice que: "...derrumbaron un gran árbol entre españoles y tlaxcaltecas y sobre de él pasaron la barranca de Amanalco para tomar este pueblo..." A partir de aquí, los frescos subsiguientes se refieren a eventos o temas locales de la región morelense y por lo tanto, vemos ahora el saqueo y abuso del que fueron víctimas los habitantes de esta zona

llamados tlahuicas. Así, mientras por un lado Cortés y sus recaudadores juntan y cuentan el botín conseguido, por el otro, se marca a los indígenas con fuego: su nuevo destino de esclavos "en el nombre de Dios".

Al centro del corredor donde se encuentra el mural, hay un arco apoyado en dos pilares (del edificio y de la historia local) dedicados a próceres del Estado. En ellos, el pintor representó, del lado poniente, a José María Morelos y Pavón, que tiene un extraordinario parecido con el artista y quien —por su especial humor o empatía— debió identificarse con dicho precursor de la Independencia. En el pilar del lado oriente se encuentra Emiliano Zapata, caudillo de la Revolución. En ambos lados del arco una pareja de morelenses y las fechas clave: "1810" y "1910", la Independencia y la Revolución; así como el lema principal del Plan de Ayala: "Tierra y Libertad". Al uno el Estado debe su nombre, al otro: el amor a la tierra.

La sección después del arco, presenta en la parte inferior tres recuadros monocromos. En el primero se observa a Cuauhtémoc —"Águila que descende"— quien aparece colgado de los pies, como trágica referencia a su sino fatal: destino de los antiguos mexicanos. En el segundo recuadro se muestra un nuevo orden de las cosas y por tanto, a los invasores que queman la sabiduría de los viejos códices y destruyen templos y deidades. El tercero se refiere a la explotación de las minas, y con ellas, la mano de obra indígena. En la parte superior de este "nuevo orden", se describe a todo color la construcción del palacio del "Marqués del Va-

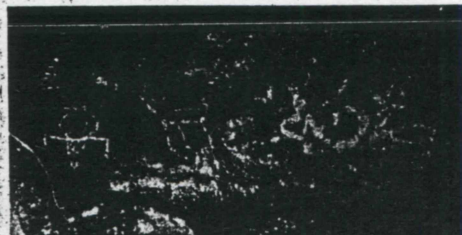
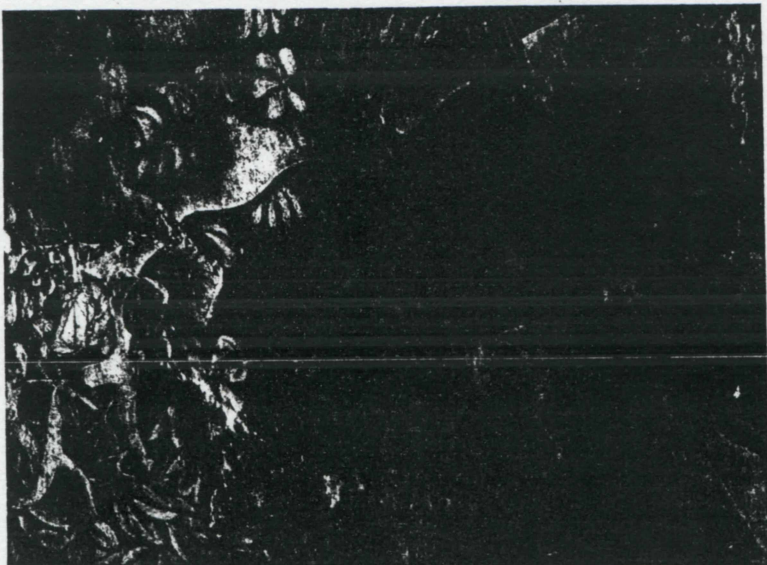
le", así como la recaudación de los nuevos tributos que entrega el pueblo sojuzgado.

Con la encomienda se formentó especialmente el desarrollo de las haciendas productoras de azúcar, por lo que en otra parte del mural, se observa que mientras los campesinos trabajan, el capataz ordena montando un vigoroso caballo blanco, en tanto que el patrón descansa en su hamaca. Al final de esta porción del mural se pueden ver en "grisalla", dos intentos de reconfortamiento espiritual por parte de los frailes europeos, para con los indígenas. En la parte superior, en cambio, Diego enfatiza la doble función de la religión en la colonia: la enseñanza de la doctrina cristiana y el bautismo, pero también la utilización física y religiosa de indígenas y mestizos. Sin embargo cabe señalar aquí, cómo el pintor quiso destacar —en medio de la codicia general— a un personaje, justo en la esquina, en quien puede observarse cierta actitud de perplejidad, de duda o de remordimiento. Se trata de un fraile menor y empobrecido, que con la mirada perdida intenta enseñar su cristiana doctrina.

Una de las armas más fuertes de la religión, la ubica Diego en la parte superior del muro sur. Allí las Santa Inquisición ejecuta en la hoguera —otra vez en nombre de Dios— a tres convictos. Debe notarse que el pintor utilizó el espacio a la misma altura que en el muro opuesto, para llamar la atención sobre esta otra modalidad del sacrificio de seres humanos y la intimidación, como armas para asegurar "la fe".

La reivindicación y la clave del mural, surgen en el extremo final-izquierdo del pasillo y de la obra. El artista las personifica en Zapata vestido de blanco, machete en mano y de nuevo con el caballo blanco (seguramente la conciencia de la fuerza), sujetado ahora por él, con su mano izquierda. Ambas figuras pisotean el cuerpo del hacendado muerto. Zapata viene seguido de varios campesinos con sus implementos de trabajo; todos sirven atentamente el desarrollo de esta historia, su propia historia.

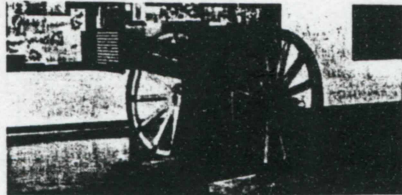
Para finalizar la visita de este maravilloso mural, pueden observarse en la parte superior de la arcada, seis de los glifos toponímicos referentes a puntos de poblaciones importantes en la historia regional. Con ellos el pintor llenó los espacios sobre las columnas del bello corredor, desde donde todavía se domina (a pesar del feo edificio de enfrente), la región oriental del viejo marquesado.



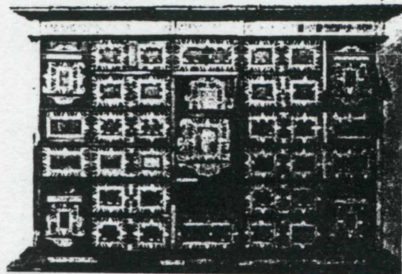
ciada joya fuera devuelta al pueblo morenense.

La museografía fue coordinada por el Arq Jorge Angulo Villaseñor—primer director del Museo Regional de Cuauhnáhuac—y se encargaron de ella el Dr. Alfredo Barrera (en la sección de Geopaleontología y desarrollo ecológico); el mismo Arq Angulo (en la de Arqueología); el Prof. Arturo Monzón (en la de Etnología y etnografía); la Sra. Luz María Seedorf (respecto a la historia del Marquesado del Valle de Oaxaca), y el historiador Jesús Sotelo Inclán (en la sección de la Historia de la Independencia, la Reforma y la Revolución).

Desde los proyectos iniciales y durante las obras existió una loable colaboración entre el INAH, diversas dependencias del Gobierno del Estado de Morelos y de la municipalidad de Cuernavaca, organismos de la iniciativa privada y muchas personas que aportaron generosos auxilios y tiempos de trabajo, coordinados por la Sociedad de Amigos del Museo. Varias de ellas tuvieron la gentileza de enriquecer las colecciones con donaciones y préstamos de valiosos importantes objetos.



La inauguración del Museo Regional de Cuauhnáhuac se realizó con una ceremonia y un festal públicos, en el 1 de febrero con la presencia del Secretario de Gobernación, Licenciado Mario Moya Palencia, quien representó la persona del Presidente de la República; del gobernador del Estado de Morelos, Felipe Rivera Crespo; del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, Subsecretario de Cultura Popular y Educación Extraescolar, de la SEP; del Dr. Guillermo Bonfil Batalla, director general del INAH, y de varios funcionarios de este Instituto.



## La Pintura Mural del Palacio de Cortés

Arturo Oliveros

*"La forma más alta—de la pintura— más lógica, más pura y fuerte, es la mural.*

*Es también la forma más desinteresada, ya que no puede ser convertida en objeto de lucro personal; no puede ser escondida para beneficio de unos cuantos privilegiados.*

*Es para el pueblo. Es para todos".*

José Clemente Orozco

**L**A pintura mural del Palacio de Cortés en Cuernavaca, Morelos, es uno de los aportes de México al arte pictórico universal del siglo veinte. Su autor: el genial Diego Rivera. Su temática: la Invasión hispana y el colonialismo. Su mensaje; la emancipación mestiza y campesina.

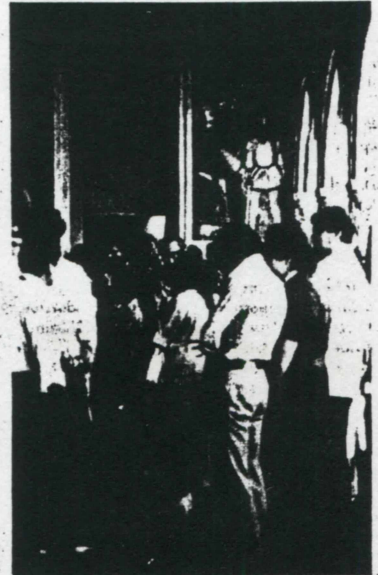
Diego nació el 8 de diciembre de 1886 en Guanajuato y murió el 24 de noviembre de 1957 en el Distrito Federal. Estudió pintura en la Academia de San Carlos (la antigua Escuela Nacional de Bellas Artes), donde fue alumno del paisajista Velasco, así como de Rebull y de Parra entre otros pintores de aquel momento.

Cuando empezaba a tambalearse el Porfiriato (1907), Rivera se fue becado a España muy bien recomendado por el Dr. Atl y dispuesto a continuar sus estudios. De Madrid se trasladó a París, en donde pudo empaparse del movimiento artístico de principios de siglo y conocer la obra de sus máximos exponentes: Renoir, Cézanne, Gauguin y otros pintores contemporáneos que influyeron fuertemente en el joven mexicano. Diego, por esas fechas, llevaba amistad personal con Modigliani, y con Picasso en particular. Este último logró atraerlo a su movimiento "cubista", entre 1913 y 1917, en plena crisis mexicana: la Revolución.

De Francia, Diego salió para Italia, país donde pudo inspirarse especialmente en la pintura mural del maestro Ucello (1397-1475), la cual —años después— plasmaría en México, tanto en la escalinata del Palacio Nacional como en el Palacio de Cortés que aquí nos ocupa y en otros edificios.

Si bien nuestro pintor estuvo lejos del fragor revolucionario mexicano, vivió en cambio muy de cerca la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa; así que cuando tuvo oportunidad de escuchar de labios de David Alfaro Siqueiros las horripilantes penalidades de la Patria, semejantes a las que él había vivido en Europa, decidió volver a México y unirse a los que deseaban un país diferente: donde tendría cabida su mensaje pictórico.

La pintura mural del Palacio de Cortés, fue realizada entre los años de 1929 y 1930. En ésta, como



en toda su obra, Diego Rivera plasmó una crítica mordaz: al abuso, al colonialismo, la corrupción social, al dogmatismo; siempre destacando —casi gritando— su fe en despertar la conciencia sobre los valores nacionales indígenas y mestizos, amalgamados a la epopeya del pueblo mexicano, pero dentro de los más positivos valores de la cultura universal.

El mural se encuentra localizado en el corredor oriental del primer piso del Palacio de Cortés, a donde se aloja actualmente el Museo Regional Cuauhnáhuac. Diego, de acuerdo con su estilo y costumbre, adaptó aquí su pintura a la arquitectura del edificio. La técnica empleada es conocida como "fresco" y fue dividida en dos secciones: una franja inferior monocroma llamada "grisalla" (tonos de gris) a donde el pintor enfatiza algún asunto o acontecimiento del tema principal, y la porción superior de brillante policromía, en la cual desarrolla los temas que en seguida se describen; no en el sentido de la escritura sino de derecha a izquierda.

El primer recuadro inferior ("grisalla"), se refiere al desembarco de los españoles, sus caballos, los cerdos y armamentos, entre otras cosas traídas por ellos desde Europa. El segundo recuadro